

“Lo que esconde la bruma”

Julio 2021 Hoz de Jaca

Ver a Bruis desplegar su hiperactividad y dulzura, era un regalo que los dioses habían traído a mi vida solitaria y atípica.

Notaba como ésta mocosa de cuatro años, había renovado no sólo la vida de su madre y sus abuelos si no también la mía.

Lucia orgullosa su vestido beige clarito de algodón con florecitas rosas, que le había comprado en Ikk de Bilbao donde resido la mayor parte del año.

Venía a por los cuentos que le había prometido. Literatura infantil de última generación - con lenguaje inclusivo - según me había explicado la dependiente de la librería especializada para niños... Si bien, lo que quería Bruis, era que le explicara esas historias de tradición oral que su mamá contaba en las ponencias de Patrimonio Cultural Inmaterial de Aragón.

- Berta, las tuyas son mas divertidas me decía hasta quedarse dormida.-

Realizábamos videollamadas a lo largo del año para explicarle cuatro tontadas, pero era con su madre Irene con quien manteníamos conversaciones frecuentes después de aquel extraño y providencial encuentro hacía ahora cinco años para Santiago.

Mi mente se mantiene ágil y poderosa con el paso de los años, no así mis bronquios que acusan el deterioro de años de fumadora.

Quizás deba agradecer a esa estúpida adicción la sincronicidad en la que se sucedieron los hechos que aún permanecen inalterables en mi recuerdo y en el de Irene.

25 de julio 2017

El Pueyo de Jaca era como un fantasma en la noche. Había atravesado la plaza en medio del atardecer, pero una densa bruma envolvía todo el valle desde primera hora de la tarde. Me dirigía andando hasta Hoz por la vieja carretera del Pueyo que conocía palmo a palmo. No había parado desde Panticosa. Llegar a la altura del cartel “mejillón cebra” me producía una relajación tremenda, tres o cuatro sinuosas vueltas y enseguida llegaría al barranco de San Lorenzo. Me daba tiempo de fumar un cigarro debajo de los enormes fresnos que acceden al pantano. Ese verano, el agua aún estaba muy alta, pero la bruma persistente me impedía ver la orilla... no debía ser imprudente. Un viejo fresno se mecía bruscamente alertándome de la gravedad de los acontecimientos que en unos segundos se iban a suceder ante mis ojos.

Un Chevrolet todo terreno se adentró a toda velocidad por el pequeño camino de la “mejillonera” directo al pantano; sus fangosas orillas hicieron encallar al vehículo antes de ser tragado de forma lenta e irreversible hasta la profundidad abismal de sus aguas.

Tan sólo disponía de pocos minutos para actuar y ser capaz de evitar la tragedia que ceñía sobre la ocupante del Chevrolet... una desencajada adolescente intentaba sacar la cabeza sumida en un profundo pavor ante lo irremediable de la situación.

Era Irene De Lópe.

Mi reacción no se hizo esperar: -Tranquila, no te muevas. Soy Berta, de Hoz.

Voy a sacarte de ahí . -

Su evidente estado de shock, me dió un respiro de milésimas de segundo que me permitió realizar un nudo de amarre entre mi inseparable fular de seda china de dos metros y la punta de mi palo de roble que siempre me acompaña en mis solitarias caminatas.

Debía ser certera al lanzar el extremo del palo y que Irene fuera capaz de reaccionar; recogerlo y deslizarse por la ventanilla del todo terreno ya que la puerta estaba atascada entre el lodo y su bloqueo emocional, que le impedía realizar la mas pequeña maniobra.

Un escalofrío profundo me recorrió la espina dorsal ante la posibilidad de que el nudo se deshiciera. Recordé, que en mi primer curso en el campamento de invierno saqué mis mejores notas en Nudos y Amarres marinos, impartido por dos rudos pescadores de Bermeo. No así en natación cuyo pánico al agua me perseguía hasta el día de hoy.

Al segundo intento Irene pudo aferrarse con fuerza al palo de roble.
Supe que nuestros “dioses” nos ayudarían.

Inmóvil con el palo entre sus largas y fibrosas manos, tan sólo tuve que alentarla y dirigir sus movimientos, mientras el otro extremo del fular estaba bien anudado a mi mano derecha.
Era yo la que no debía moverme y ser arrastrada por Irene, a la que deducía de complejión alta y flacucha.

- Concentra toda tu fuerza en sujetar el palo mientras te deslizas por la ventanilla hacia el suelo, déjate caer suavemente. En horizontal. No pienses en nada. Caes sobre una alfombra de algodón de la que yo tiraré. Cierra los ojos, tus energías deben estar en el impulso hacia fuera y tu fuerza manténla en el palo.-

El cuerpo inerte de Irene cayó sobre el lodo provocando el deslizamiento del Chevrolet hacía las sombrías aguas.

Escasos tres metros la separaban de esos primeros fresnos, mis frágiles muñecas difícilmente conseguían tirar de Irene.

Ahora no debía desfallecer yo, tenía que aguantar y arrastrarla como fuera. Noté como el nudo cedía levemente. Debía asegurar el palo anudado al fular y atraerla hacia mi... tenía que arriesgarme dos o tres pasos mas y flexibilizar mis movimientos. Eran tan sólo dos pasos a la izquierda, e inclinarme suavemente y estirar de ella...

Fué mi precisión intuitiva, la armonía entre nosotras dos o el destino de Irene lo que me permitió acercarla, en esos escasos tres metros que nos separaban, a tierra firme. ¡Nunca lo sabremos!.

Conseguí enderezarla y apoyarla en el mágico fresno testigo mudo de sus primeros gestos.
Sus bellas manos se acariciaban el vientre intentando percibir la vida que ya palpitaba dentro de ella.

- No me dejes Berta. Nadie debe saber nada. -
- Hemos de dar parte a las autoridades y has de estar en observación hasta verificar que tu vida y la del bebé no corren peligro. Sus ojos de color miel reflejaban el sufrimiento atroz que padecía desde hace semanas.-

29 de julio 2017

Irene duerme plácidamente cuando abro las cortinas y le subo el desayuno a la habitación que ha visto nacer a tantas y tantas generaciones en la sobria y acogedora casa de Hoz.

Pascual De Lope y María Aznar, sus padres, llegarán esta tarde procedentes de Bruselas a recogerla.

Me siento a su lado y percibo cómo su tímida sonrisa refleja amor y determinación. Esperanza ante un futuro que requiere fortaleza de espíritu y comprensión.
Ha sido una ardua tarea para erradicar el miedo e inocular el empoderamiento que ya formaba parte de ella en esos genes panticutos de mujer libre y soñadora.

- Sabes Berta, hace tres días estaba nublada y turbia, como la boira que recorría el valle. La soledad y el abandono inundaron mi alma y mi vida perdió el sentido. Solo tú conoces lo que yo estaba dispuesta a hacer... ¿qué ha pasado?
- Que tu alma reconoce el amor profundo que ya sientes hacia la pequeña Bruis que nacerá dentro de seis meses. Tu inteligencia es capaz de absorber todo lo que te propongas. Retomar tus estudios de Etnología forma parte de tus sueños y te diriges hacia ellos. Y es tu espíritu el que te está indicando que no estás sola, las personas que te quieren y están a tu lado te lo demostrarán a pesar de tus circunstancias. Vivirás tu propia vida. Amarás a quien tengas que amar y sucederá lo que tenga que suceder.

Blanca Laguna